



# La AEDE y la prensa extranjera

**L**a Asociación de Editores de Diarios Españoles (AEDE) ha salido en defensa de la prensa de nuestro país al estimar que *The New York Times* la ha caricaturizado en un reportaje publicado el viernes 6 de noviembre. La actitud de defenderse surge del sentimiento de haber padecido una ofensa. Pero no ofende quien quiere, sino quien puede. Momento de examinar si la prensa extranjera tiene esa capacidad ofensiva en los actuales momentos y, si así fuera, de dónde procedería. Enseguida se averigua que cuando la prensa de un determinado país cumple sus deberes y emplaza de modo crítico a todos los poderes, la prensa extranjera queda relegada a la irrelevancia de la que sólo emerge para ocupar el primer plano cuando la prensa de ámbito nacional se entrega a la deserción.

En tiempos oscuros, situados más de cuarenta años atrás, cuando el general Franco y el almirante Carrero permanecían protegidos por la Ley de Prensa de 1938 –donde quedaba definida su función como martillo de herejes y maquinaria de propaganda al servicio de la nación–, la sintonía era tan extrema que apenas se censuraba mientras los periódicos serviles se anticipaban gustosos y entusiastas por el camino que vendrían a marcar las consignas recibidas como hacían los pequeños de la canción sin saber apreciar el bien que nos hacían. Buena prueba eran las estadísticas que exhibía el ministro de Información y Turismo, Gabriel Arias Salgado, según las cuales gracias al Régimen se salvaban muchos más españoles.

De aquellos momentos queda la memoria de unos idilios prensa-gobierno que

alcanzaban cotas patológicas y que por el camino de la adhesión inquebrantable propiciaban la ceguera que dejaba a los gobernantes privados de las ayudas a la navegación que representa la crítica. El preámbulo a la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento rezaba: “Yo, Francisco Franco, Caudillo de España, responsable ante Dios y ante la Historia...” Pero Dios quedaba muy alto y el juicio de la Historia muy lejos, de modo que la única instancia capaz de emplazarle críticamente era la prensa extranjera. Había entonces una hipersensibilidad sobre cuanto dijeran los diarios de otros países. Enseguida se tocaba a rebato para defender la verdad de España.

En el caso de la nota contra *The New York Times* que comentamos, nuestra AEDE, de tan proba-

das tragaderas e impasibilidad sin otras preocupaciones acreditadas que las de reclamar ayudas y publicidades institucionales, ha puesto el grito en el cielo para defender su verdad y negar la existencia de presiones. Pero venturosamente la crítica más dura aparece, por ejemplo, en el libro *Estos años bárbaros* de Joaquín Estefanía, editado por Galaxia Gutenberg donde señala que los avatares de la crisis y las características del nuevo capitalismo financiero, que es dominante, han dejado unos medios de comunicación menos independientes, con menor autonomía para ejercer su función de servicio público, más comprometidos con los intereses de sus propietarios y con mayores dificultades para ejercer el “poder compensatorio” del que hablaba John Kenneth Galbraith. ¿Provocará este texto otra declaración de AEDE?. Apostaría que no, pero veremos. ●

**La prensa  
extranjera sólo  
ocupa el primer  
plano cuando la  
prensa nacional  
se entrega a la  
deserción**